

## DESDE CARACAS

CARTA AL SEÑOR RECTOR

*Caracas, 30 de Julio de 1911*

Señor doctor Rafael María Carrasquilla, Rector del Colegio del Rosario  
Bogotá

Muy respetado y querido señor Rector :

Doy á Su Señoría mi cordial saludo y le deseo muchos años de vida para bién de nuestro amado Claustro. Brevemente informaré á Su Señoría de los particulares de nuestro viaje á esta ciudad y de las impresiones que en ella hemos recibido.

En el tránsito no tuvimos contratiempo, salvo el mareo que se apoderó de varios de los delegados colombianos. El vapor *Perou*, en que hicimos la travesía de Puerto Colombia á La Guaira, es uno de los buques más hermosos de la Compañía Francesa y el que ofrece mayores comodidades. A La Guaira llegamos sin novedad, aunque profundamente entristecidos por la muerte del doctor Torres y del Coronel Uscátegui. Allí fuimos recibidos por una comisión de estudiantes venezolanos y ecuatorianos. La ciudad, desde el mar, es más hermosa que lo que resulta vista de cerca. El ferrocarril á Caracas nos habría dejado suspensos de admiración, si no hubiéramos pasado quince días antes el de Bogotá á Girardot, mucho más alto y atrevido. Con todo, admirámos aquel trabajo y gozámos de bellísimas perspectivas que se divisan desde las ventanillas del carro. Esta obra, como otras muchas que hemos conocido, se debe al General Guzmán Blanco. Yo iba pensando lo que otras veces me he preguntado: ¿merecerá el nombre de benefactor de una nación el que fomenta el progreso material y abate el carácter de los ciudadanos? Por el contrario, ¿deberá maldecirse á un hombre que mejoró su tierra natal

porque ejerció una autoridad despótica? En eso iba pensando cuando llegamos, sin preverlo, á la bella ciudad del Avila, la cuna del Libertador y de don Andrés Bello. En la estación nos esperaba un numeroso grupo de estudiantes, que nos dio el saludo de bienvenida, junto con una banda militar que tocó los himnos de Venezuela y de Colombia. Con la frente levantada oímos esas notas queridas, que tienen todo el perfume de nuestras glorias. En aquellos momentos nuestros recuerdos más puros y los latidos todos del corazón eran para la patria que adoramos.

Algunos de mis compañeros creyeron que nos tendrían preparada alguna casa especial, sin pensar en que las costumbres varían de país á país. Se nos condujo al *Gran Hotel Klindt*, el más afamado de Caracas. Los aposentos buenos, la comida un poco ajena á nuestro paladar colombiano. No he podido cumplir del todo la recomendación de Su Señoría, de que se debe procurar tener "paladar cosmopolita."

Caracas es una ciudad muy *bonita*. Doy á este término subrayado el significado que Su Señoría le da en las conferencias de Metafísica. Caracas me encantó. Yo soy de tierra caliente. Figúrese Su Señoría á Barranquilla, á Bucaramanga, más grandes, más prósperas, más bonitas, y tendrá idea de Caracas. Las calles limpias, todo alegre, todo risueño. Pero nada de monumentos viejos, de recuerdos coloniales que hagan meditar.

Mis compañeros me han tratado con amabilidad y cortesía. Aquí he sabido que el Gobierno de Venezuela sólo había invitado ocho delegados de Colombia y Ecuador, respectivamente. Nosotros somos diecisiete.

Me ha parecido que los venezolanos tienen mucho talento, pero que les sobra imaginación. De los santandereanos, dicen los venezolanos de la frontera, que les falta esta última potencia; mi juicio en esta materia no es imparcial. Hemos sido tratados con cariño y atención. No se nos ha dado banquete ninguno, como los que hubo en el Congre-

so de Bogotá. Yo me lo alegro, porque me habría podido tocar algún brindis, y este es género que no cultivo. Se dice que los estudiantes venezolanos nos obsequiarán con un baile, una vez terminado el Congreso.

De las sesiones que hemos tenido lo informará á Su Señoría la colección de *El Universal*, que le remito. He procurado mostrarme católico, colombiano y rosarista.

El señor Arzobispo de Caracas ha estado muy amable conmigo. Conoce varios escritos de Su Señoría y los aprecia de corazón. Me recomienda lo salude de su parte muy expresivamente.

Saludo al señor Vicerrector, á los Superiores, catedráticos y compañeros de colegio.

De la Vega y Arboleda lo recuerdan cariñosamente.

Soy de Su Señoría atento servidor y discípulo,

ROBERTO MANTILLA V.

---

## Una poesía latina

El Reverendo Padre Daniel Restrepo, de la Compañía de Jesús, alumno que fue del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, ha escrito, en alabanza de la imagen de la Virgen, bordada por una reina de España, venerada en nuestra capilla y conocida con el nombre familiar de *la Bordadita*, los elegantes dísticos latinos que insertamos en seguida. Los dedica el autor, en correcta epístola, al señor doctor don Juan Crisóstomo Trujillo Arroyo, su primer catedrático de latinidad en estos claustros.

La poesía del Padre Restrepo viene á nuestras páginas como homenaje á la Reina del Santísimo Rosario, en el mes que la Iglesia consagra á su veneración, para deleite de nuestros condiscípulos y demás lectores no ajenos al idioma de Virgilio, y como bello tema de traducción poética para nuestros amigos aficionados á las letras.